



DE SOCIEDAD

Ayuntamiento de Madrid Dib. HERRERROS.—Madxiá.

El. Mañana ya sabe? el desayuno: cuatro lonchas de jamón llevo ya dentro de la manga, y, como

^ BUEN HUMOR ^

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (3 números)..... 5,20 pesetas
Semestre (6 —)..... 10,40 —
Año (12 —)..... 20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (3 números)..... 6,20 pesetas
Semestre (6 —)..... 12,40 —
Año (12 —)..... 24 —

EXTRANJERO

Union Postal

Trimestre. *..... 9 pesetas.
Semestre..... 16 —
Año..... 32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, independencia, 856.
Semestre..... \$ 5,50
Año..... \$ 12
Número suelto..... 25 centavos.

Agenda en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería S.A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mócete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142





por DIEGO MARSILLA

1—¿Me dará la razón?

SI 50 SI
CONTRABOGA
50

3—¿Quién es esa senOra?

A
Sustancia 500 Espiga
Descansa

3—Yo llevo la razón.

N
OOS OOS
E E

ALBERTO

Pulseras de pedida
7. CAPPR.xa^ 7

4—Charada.

Le siiqié de una segunda
y es más maio que dos tres.
Además, se lbma todo,
nombre feo, como ves.

5—Charada.

Lleva í?a pñm'i s. O'mda
en o! nr:inà tema :i Blas,
y b ilic'p.: i.x:e dj todú
o11 c.i' a no fueda más.



—Ha habido una terriWe tor:ie.ita esta
ito?lie. señor profesor.
—¿ Pur qué 110 Jjie lia.s despsrtado ? ; Ya
“alies que no ipueJo t'ormir cuasio 1137
toraiema!

(De Thi' Passing Shotr. Ixiidre-.)

C. No “pinta” nada en casa.

LOSES

7—Lo digo clarito.

HA
COLCHON
DURO

8.—Causa del “conocimiento”.

5 0 5 0
LA MADKE
POSTA

“O
30
IME
30
O



MARCA REGISTRADA

fy k jtT A o Sin teñir, desaparecen usando
IAJ^ AiypíLLp^ NA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

RRECIO EN ESF.AWAR, © .RESETAS RRASCO

Por mayor: JOSE BÁRREIRA.-Calle Muñoz Torrero, 6.-MADRID

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin tenerlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, cas-*

lario natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear* ☐ *polvos.* Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de fresca^ flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis.* Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

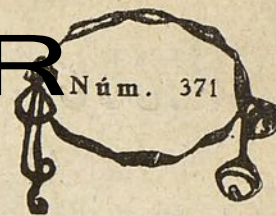
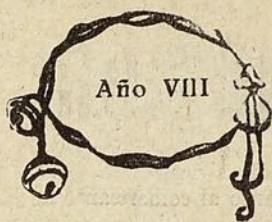
ROSAS 7 CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático. *(extra-añeja).* — Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En **México:** Cisneros Forrellad y Morera, 6.ª calle del Pino, 233. — En **BUENOS AIRES:** Rogelio Mars, González Díaz, 669. — En **LISBOA:** Luciano Lourenzo, Avenida de la Libertad, 18. — En **PANAMA:** Pedro Pujolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídalo a los Fabricantes. **ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)**



CHARLAS DOMINICALES



STAIos en pleno triunfo del juguete!...

(; Qué más quisiera Arnicbe-5!)

; Claro que no aludimos ;ul *jugule cówico*. hoy tan ae niodia capa caídal...

Aquí aludimos a es-: crtro prodigio (k'I ingenio y la mecánica, que hace felices (dmrante media hora escasa) a nuestros chiquitines. Cíiis *chigtáúines* cuentan veintiuno y vriniidós años, respe'.tviimemente.)

Pero lo iniíiorta.

La fiesta de Reyes es la exaltación Uü esa industria nacida en X'uKimberP' y rccria-da en la caJlc de Toledo.

Los juguntPs han sido sicmpire alivio d" la ablipirria Hum3iv:iiid infantil.

To<los ,os iluebloj do la Historia han jiii/iúdti más o menos,

iAllí t-ienen u.wwles vi pj^nplo de Pi-STunrino?!... i E.íta aldea serrana í's hoy feliz por haber jugado en *ijnrdn*/...

P'ro. nntps de Pegucrinos. Troy.í, Y Aciulles, ya por enlonceí, le conipr:íí)a sables y ons-CM guorroros a su cJiico. (Hi-jo, ¡Dor cierto, de la esclava q're Ir robó Agamenón.)

Los jugusles griegos y ronianos fueron cêilebr-ís nor sii inventiva. En Roma se constm-jó ia paloma mecánica, Un;i I ^>p:cie d<> cspü ihí santo, de mediera, que en Romí •'siaba muy iprop'o.

Venida la E;lad ^^cd;a, K-heláis nos habla iIp lo.? iúiolin'-f"! construidos con nueccs pava ilos^ chiquillos. *Molinetes* qu d spííes han lisado otros viñox. (Rl de la Palma, entre ellos")

Y en la aotria: época, nn (luicran u.«tpries saber a qu-erado de adelanto ha llegaço la jügueteí'ia. Gisi al grado 33. como los grúndvs masones.

El jugusl-e moilerno e.? artis-tico. mÍTPiiioso y bastante caro (Sin contar. ;cJaro es!, los <I-*"Iiúln n o.63"*.)

l-a.í nuiñrcaH, antes tan prím-livas, tan sencillas, tan íc" *fonas*, hoy se nos ofrecen modernizadas, arbitrarias, cubistas, absurdas,- Son, en í'ea!idad, muñecas dislociadas... (; Qué ilo'or I)

Sin embargo, pod'jmo.< afirnar ciuc son el juguete prefprie'o

por las niñas. (¿Quieren -ustedes oír el consabido *disco* del instinto de maternidad en nuestras nenas, su amor .para el que creen hijo futuro, etc... etc.,?)

Indudablem-mte, aJgo hay de *eso tan c/ií'í*, cuando el mercado de la muñeca se hace cada día mayor.

•Otros juguetes se v-?nden, asimismo, en *yrm escala*. (Los bonieros, por ejemplo.) Pero ninguno cual as muñecas.

-/o se pued« negar que los "trenes" van muy lejos (y muy despacio); que los "aros" hacen un negocio *redondo*; que los "peones", en fin, van haciendo su camino. (Scbre todo si son *peones camineros*.) Mas dond« esité una *pepo*" *íia* de cartón, ó una figulina de "Reglum", o una *iyalPla* lagarterana. de friuicla, que se quit-fn todos los juguetes, incluso el de«! *roíóit y cJ galo*...

La misión educ:ulora ilel juguete, no debe ser oK-:dá<la.

Acaso la "Soci;-da<i <le Xaciottes", tan pacifista, debiera int<rvPnir la vent-t- d' escopetas, sables, cañones, s'o'da-

dit(K de plomo, y tanto y tanto juguete bélico como hoy se fabrica. El *desarme* obligatorio sería una buena -obra, en estos días de Reyes. Los Magos no trajeron al Divino Niño unas espuelas, ni un lindo uniforme railitar. Le regalaron oro, incienso y mirra. (A más do otras chucherías sin importancia.)

Ejtsmplo digno de seguirse por los *Magos papás*, que lioy andarán Jocos sin saber qué comprar a sus K'toños-

i Garó que hcy le va u«ed a un nene con un paquete de incienso y mirra, y... se traga usted el paquete!... Pero lo dei oro no DStá mal entenri'do. Quizás ci regalo en *McLálico* sea la solución del jiro" blema.

i F-?lices los ipadres qus aún tienen hijos en estado <co candidez suficiente para creer en Jos Magos!...

i Felices !Os niños que. aún iponen sus botas a! baJcón, o ante la chimenea, o a la puei-ta de su cuarto (como es costumbre ponerlas en los hoteles para ser litnpiadas i>or «I camareiro»!)

En los hogar-Ps donde los nenes son ya *reclutas de cuota*. la fiesta pierde su enconto. Se regala *algo* a los hijo.s, ego es in^rnsdiidible ; p?ro ;cuán pro-saico obsequio ei de uno? *H. r<mí*«, unas corbatas, o cint-o ihirita» ipara sefsuir la *estrella* de Oriente... f; Que, a lo mejor, fB la *Chelió!*)

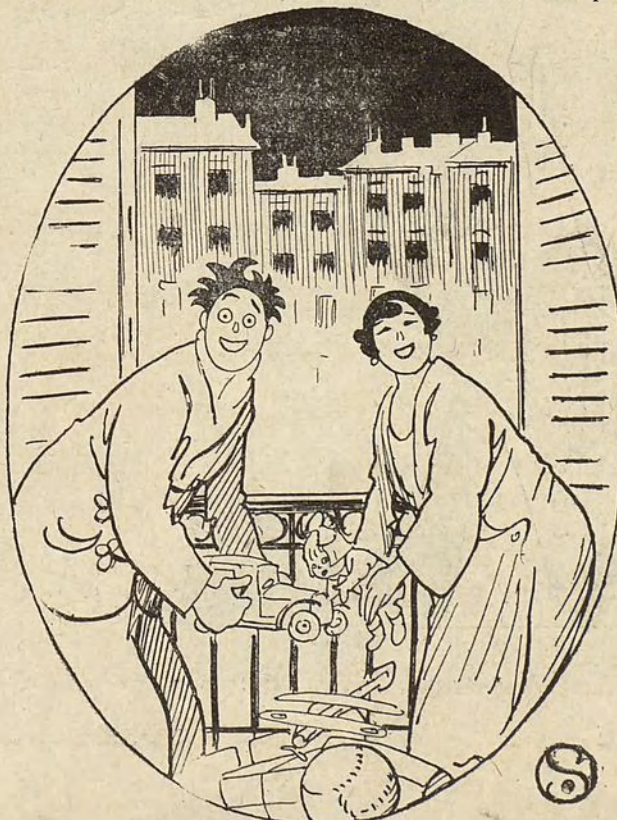
;Ei juguete, on cambio, cuán noético! La e<iad del *frupo* y la *matraca*, s."sim decía Ouevedo, es la edad dichosa. :X'igún úlaer superór al dé liác:r anicos iin cabillo de cartón, 7117. '□<1 *ver In ane liene dentro!*... (-A lo mejor, tiene embutido fresco!)

Los n.ños gozan, pn rs'fns días, el placer inefable de 'o.« juguetes. E' ju^o es el entretenimiento de los chico.'. Lns 'rrande^i, desde la si^rcsón de la ru'ota, estamos aburridírtno.'.

iEse sí que es ji^ets divertido!

iSi quisieran traérnoslo lo'? Rpyes cuando vengan de Oriente! No tienen si no venir por la costa azul...

Y, al ipasar por Mont«*arlo... cargar eon la ru'ííia... Yo voy a poner la bota, por si acaso



Ecós de sociedad de BUEN HUMOR

PROXIMA BODA

Se viene hablando háx5e ya varios meses del inminente enlace matrimonial de la oharlestÓDica señorita Paz {leí Campo con e! elocuente profesor <le sordomudos Agustín Gumucio. Serán testigos de la ceremonia varios alumnos del novio (imudos testigos de mis amoree!, como suele decir el futuro, parodiando al maestro Vives), y la boda ee celebrará en la fábrica de jabón del padre de la novia, lo cual quiere decir que ee celebrará con gran pompa. Las pompas, donde hay jabón, £on una cosa obligada, ya lo saiben ustedes.

Los novios proyectan hacer ei viaje de boda por la Costa-Azul y, si hiciera mal tiempo, por la Costa-nilla de los Desamparados.

¡Que sean muy felices, y que tengan los hijos muy gordos, es nuestro más vehemente deseo!

ENFERMOS

Desde e! día catorce de diciembre se

encuentra en cama, víctima de un ataqué de gota, el'papular.comerciante de paraguas Inocencio Varillas. Produce cierto estupor entre sus amistades el hecio insóhto de que, disponiendo de más de cuatro mil paraguas, no haya podido librarse de una gota aislada.

También ee encujntra postrado en e! leeho del dolor el ilustre concurrente del teatro E-lava don Benito Carazo, víctima de unos cuantos arañazos de un gato furioso, que, por cierto, no era ninguno de los cuati'o gatos que había la otra noche en el mencionado coliseo.

Hemos dado estas dos noticias de ima vez, teniendo en cuenta que presentan determinados puntos de coincidencia; porque, si ee fijan ustedes, verán que el primer enfermo está en cama con un ataque' de gota, y e! otí'o con un ataque de gato.

Es de suponer que ninguno de los dos pacientes morirá. El atacado por el gato, porque no es un ratón, que son los únicos seres conscientes, que

pueden fallecer a manos de un minino. y en ouanto al comerciante de paraguas, no es probable tampocp que, teniendo encima una S^ta tan enorme ee quede seco,

No pueden ustedes figurarse lo que nos alegramos.

HUESPEDES ILUSTRES

Han llegado a Madrid, procedentes de Lesningrado, los eximios profesores de la Universidad de aquella población, Selcio Psehok y Estanislao Kurdií^ky, expulsadas violentamente dei país por e! Gobierno eoviético.

Es decir, que han venido de Lenigrado y por fuerza.

También se encuentra en esta corte el conocido boxeador italiano Eimete Oascarrahioli, qu? viene a España 'para someterse a un tratamiento médico con el cual esjjera recuperar el vigor perdido en una recieatrdolencia,

O, !o que es lo mismo, que el bo. □ceador viene igual que los profesore.:- rusos': por fuerza...

Nos agradecerá que la encuentren.

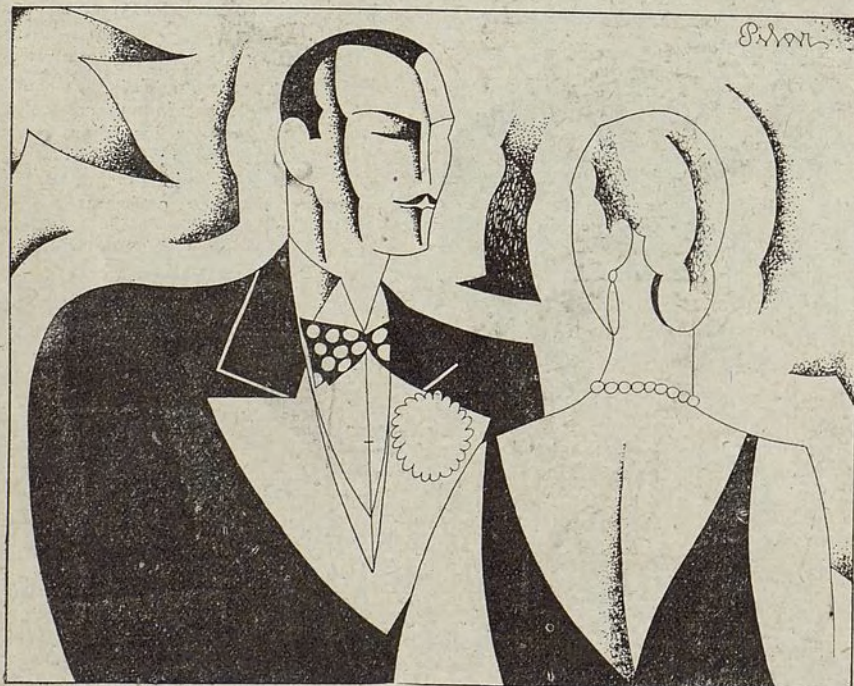
iiL.

NECROLOGIA

Ayer se celebró el mil ochocientos >-pico aniversario del fallecimiento de' simpático y concienzudo monarca visigodo don Chindasvinto (el apellido se nos 'ha perdido hace algún tiempo), que fué, en vida, una de las personas de trato más afable, de ingenio más sutil y de bondad más extremada que hemos co^nocido,

En feáha tan señalada, sentimos no poder renovar a su famüda la expresión de nuestro pésame por tan irreparable pérdida. Es más: lamentamos también que la familia se en^suentre en el mismo caso qvie Chindasvinto. es decir, en peor caso, porque como no se sabe cuándo ha muerto, tampoco se puede celebrar el aniversario, Jo cual no deja de ser mía lástima muy grande.

Otra dergracia del ilustre monarca 03 la de que ks misas que no se celebran en las distintas iglesias parroquiales de España, serán Los única-



El.—Oye, cqué es de Pilar?

Ella.—¿No lo sabes? Hacer desaparecer el vello.

Dib. PILAD.—Madrid.

que podrán aplicarle en sufragio de su alma.

¡Y eso qu' fué rej- de España! ¡Que si llega a ser súbdito, lo mata-mos otra vez!

DISTINCION MERECMISIMA

Ha sido galardonado con la cruz de Beneficencia nuestro querido amigo y reputado peluquero don Eusta/q. uio Lendrerón, en premio a su hazaña del 14 de agosto pasado, en que salvó la vida a un suicida contumaz que se arrojó al estanque dei Retiro.

Lo notible de effe ?alvamento (uó, como recordarán ustedes, que agnrró al suicida i>r los pelos y, en lug. iv de cortárse'os, como hubiese hecho otro peluquero cualquiera, tuvo el heroís-mo de prescindir de las tijeras, gra-cias a lo cual el cuicida saVó k exis-tencia y pudo continuar sus habitua-les' ocupaciones que, por cierto, con-sistían en no hacer nada absoluta-mente.

Y liubo algo más tierno y conmo-vedor todavía... Que el peñuquero, al ver el estado de miseria del de^ra-ciado a quien acababa de salvar, le dió una peseta para que adquiriera lo que quisiese, desde una raja de merluza a una piano!« de lance,

Y eso de qu? un peluquero dé pro-pina, cuado su costumbre es guar-darse las que dan lou demás-, es la parte más eminentemente meritoria de su acción y la que justifica que se le haya dado la referida cruz de Be-neficencia sin protest;! de nadie.

Por cierto c\ic la distinción recibi-da le ha sorprendido tanto, que hace tres días está haciéndose cruces.

Por lo visto, resulta que es un an-sioso y no tiene bastante con la que le acaban de dar.

UN CRUZAMIENTO

Está recibiendo innumerab'es feli-citaciones, a las que •UDÍmos la nues-tra sinceríi y entusiasta, el o'pulento e ilustrado aristócrata don Casiido de la Cuadra y de! Corral, por s\t re-ciente cruzamiento.

Bn efecto: hace doce días cruzó la calle de Alcalá por un sitio que no es paso de peatones, sin que los gñar-<lias de la porra le importasen un pito

y sin pagar Ja multa correspondiente.

Se proyecta obsequiarle con una comida o con una gabardina, ;egúa él diga cuál de las des cosas le sen-tará mejor.

DE \IAJE

Ha salido para Tazza, en .«u mag-niífico avión *Voisin*-, el heroico avia-dor francés Héctor Lap'ünte, que re-cientemente llegó a Erpníii con ei fin de apreaider el cnstdlanc volando. Se

trata de un verdadero as de la avia-ción, y por eso creemos que en Tazza no será todo lo bien recibido que me-rece.

La cosa se explica., Tazza lo que necesita no es un as, sino un asa.

E? lo que iha pasado siempre, y no iban ahora a cambiar lag cosas por dar gusto al aviador y a nosotros.

Lo sentimos en lo que cabe.

ERNIETO POLO



—Sí, señora; estoy muy estropeado. Y es raro; pero desde que fui tn un vuelo a Canarias empecé a ponerme amarillo.

Dib. CUESTA. París.

“ R O N D A L L A ”

Comedia en tres actos de los señores Serafín y Joaquín Álvarez Quintero,
estrenada en el Teatro Principal de Zaragoza el día 15 de Diciembre último



Mosca Aguiño (Sr. Thuillier.)



Guirlache (Sr. Capilla)

Damos en esta página una escena de RONDALLA, de los hermanos Quintero, la obra estrenada en Zaragoza con éxito clamoroso por la Compañía de don Fernando Mendoza.

¿Qué podremos decir nosotros que no haya dicho ya Zaragoza y las Palmas, las Palmas de los espectadores? España es imegtra madre, Aragón nuestro padre, los hermanos Quintero, nuestros hermanos ilustres y RONDALLA una de sus hijas. ¿Qué más vamos nosotros a decir?

Ofrezcamos la escena, ofrezcamos el retrato de dos intérpretes afortunados; Thuiller, en Mosén Aquilino, y Capilla, en Guirlache, y bebamos—después leí guirlache está indicado—gritando: “¡Viva la madre, el padre, los hermanos, la hija y la Compaffía!”

A C T O T E R C E R O

Cuadro primero

ESCENA III

Moséii Aquilino y Tío Guifiache

MOSEN A.—Huye de mí aquel trapacero.

GUIRLACHE.—Güenos días, señor cura.

MOSEN a.—Dios te guarde. Guirlache. ¿Huy« de mí?

GUIRLACHE.—No, señor; es cjeue t;en* que hacer.

MOSEN A.—¿Que tiene que hacer... o que dará que hacer?

GUIRLACHE.—Sí que es revoltosico, revoltoeico...

MOSEN A.—Con su pan se lo coma ¿Y tú, me quieres algo?

GuirlACHE.—Justamente lo áspero a usted.

MOSEX A.—¿Qué hay?

GUIRLACHE.—Al porqué de algo que Rosendo me ha dicho.

MOSEX A.—¿Qué te ha' dicho Rosendo?

GRI Ri.^cHE.—Que le enojan al señor cura las coplas de burricas.

MOSDX A.—'Hombre, no, Guirlache, no es eso. No se tome al pie de la letra. Lo que me desagrade a mi, y aún me subleva, es que ee cante más a las borricas que a las personas; que se las quiera comparar.

GUIRLACHE.—A es-e t>unto vov'o.

MOSEN A.—¿Qué?

GUIRLACHE.—Que a ese punto voy'o. Usted sabe que a mí el año pa.*au se me anurió mi Leñacera.

MOSEN A.—¿Tu borrica?

GUIRLACHE.—Mí borrica, sí señor; mi

burrlca; que es lo mesmo que icile a usted mi compañera, y mi fortuna, y mis pies y mis jnanos.

MOSEN A.—Ya, ya me lo cojita-te, y te oonsolé...

GUIRLACHE.—Pus sobre el caso es mi consulta; ¿es pecan rézale jjor las noches?

MOSEN A.—¿A la borrica?

GUIRLACHE.—Sí, señor,

MOSEN A.—Hombre, tanto como))?-cado... Es ignorancia, es niñería... es candor. A los irracionales no se les reza,

GUIRLACHE.—A mí Leñacera... ¿era eso?

MOSEN A.—¡Claro! No s« les rpzn, para encomendarles el alma a Dios, miis que a^{os} racionales; a las personas, a nuestro prójimo-

GUIRLACHE.—¿Por qué?

iosEN A.—^Por oso; porque lieneii al-
ma, y los irracionales no la tienen.
(iiniLACHB,—¿Cóimp se sabe, siñoi
fiira?

MOSEN a.—Mira, llevo prisa. Vete
luogo por casa y oharlaremos. Te
fielararo esas dudas. terrib!-es.

C'.riRMCHÉ.—^De modo y manera que
a una prersona, aunque lo imate a
uno a deegustos en esta vida—^pin-
to el caso—está bien rezale.

MOSEX a.—Para 'oue la perdone
Dios.

GCIRLACHE,—Y a la *Leñacera*, que
no me dió más que eatisfaiciones y
me ayudó a vivir-no e'á bien ró-
zale.

MOSEX a.—No está bien.

nvruLAciiE.—Pus usté. Mesen Aqn'-

Mno, ya tuvo un perro del que ici.'i
qtiz era más inteligente que alguna.--
presonas.

ilosEN- A.—V lo era. Y lo senti mu-
cho cuando se me murió. Y en un
rincón de mi huerta lo enterré. Pero
nl'i terminó mi cariño.

<U iuu..^cnB. — Mi *Lnacera* f;tmien

era mi'cs inteligente que las preío-
nas. Mal me sabe a mí no rezale.
Era mueh</ animal. Miusté, e.ñor
cura, que me dispartaba a la hora
que 'o le icía: eomo un reló. Esto
paice cuento. Miusté, siñor cura,
que cuando yo iba cansau de :i:t-
cLar, ella lo barruntaba y so de-
t-enia pa que'o me subiese a 'us
lomos... Miusté, siñor cura, que
me llevaba por los desfiladero?
más peligrosos, y enjamás perdió
f'a cabeza. Por algunos de ellos,
más de un prójimo me hubiera dau
un empentón pa que me cayera.
Miusté, siñor cura—^hay que contale
todo—, que cuando el hambre apre-
taba en los inviernos, y'o, aguan-
tando el viento y la nieve, me me-
tía en algún bosque de! Gobierno, a
cortar a solapo uno« troncos de leña
j)a véndelos ^ mal comer, m; *Lc-
ñncera* burlaba al guarda mejor
que'o, y me asperato callá como
en miea, con peidón sea dicho. E'
burro, de cualquier otro irñacero
iKMLia acertar a pa.?ar pnr allí, que

mi animalico no se rebullía. ¿Es
discurrir ii no? Miusté, siñor cura,
que me avi?aba el tiempo 4e lluvia
con SU; ojc.^ que se le llenaban de
lágrimas cuando amenazaba llover.
Miusté, siñor cura...

MOSEN a.—No continíe=, Guirlaché.
Bien sé yo lo que es un animal listo
y cariñoso... Pero de eso a rezar-
le... Vete por,casa, como te he
dicho, y allí, despacio, te conven-
ceré de tu simplicidad.

OuiULvCHE.—No dejare de ir. Y p?r-
done, ei acaeo ho sido, incoíneniente.

MOSEN' a.—No, no; has hecho Men.
en preguntarme... Adió-i.

GUIRLACHE. —¿Se ríe el =^ñor cura?

MOSEN A.—iMe río, si, me río. No lias
dejado de hacerme gracia.

OviRi.,4CHE.—Menos malo.

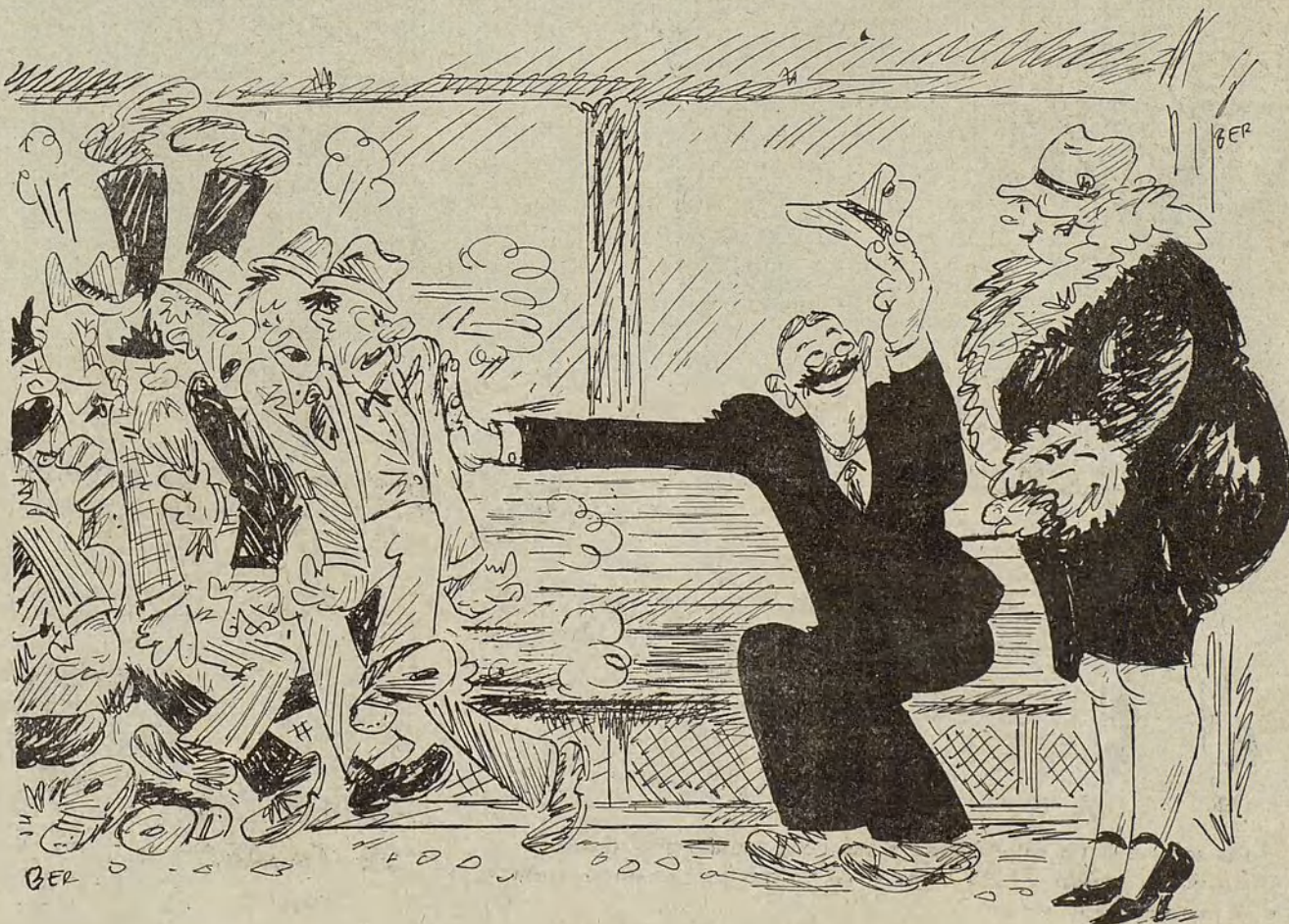
MOSEX A.—Hasta cuando quieras.

rti-iii..(f'HE. — Sí, siñor cura. í'í;i
pronto.

MOSEX A.—^Adiós. iPobre viejo!

Oi'iRLACHE.—iPus k) hi prfCTiipn.;

ns de l.. escek.4



El hombre forzado y galante.

Dib. BERGSTROM Niz.i.

Los ílel

ái lo han dicho hace poco
los periódicos; es cierto;
eii varias pescaderías
ele este Madrid, que es mi pueb!o,
vap a despachar pescado-?,
conducidos desde el puerto,
no en el tren, sino en aviones,
hasta el mismísimo ce^itro
de la corte. Al ver tal cosa,
¿qué dirían mis abuelos,
si salieran de 'la tumba
para darse aquí un paseo?
;Mire usted, lector querido,
que es chusco que lui abadejo
disfrute en muy pocas horas
y en un viaje de recreo,

agua, por el aire

del agua, el aire y la tierra,
y llegue a Madrid tau fresco,
para que a la Maritornes
se lo venda el pescadero!

Eso de <iue a 'as tres horas
de salir no del Mar N(^ro,
gire es el de los calamares,
sino del mar de Laredo,
iin, besugo con !a escama
repartida por el cuerpo,
atterrice a^qui y se plante,
después de su viaje aéreo
de tres horas o de cuatro,
en la tienda o en el puwto
de la plaza, ¿no es enorme,
prodigioso V -estupendo?

¿Cuándo se han visto en un hidro
'os merluzas? (Me refiero,
no a las monas, a los peces) .
¿Quién ha visto a los cangrejos
volar nunca? ¿Cuándo han ido
y han ^-enido, satisfeOlíos,
por el aire loí^ atunes...
(sin qu» haga alusión en esto)?

¡Qué tremenda diferencia
de estos días a les ti-cmpos
en que de ostras y sardinas
íe efectuaba ©1 acarreo
en carretas, que tardaban
veintiséis días, lo menos,
drede el mar hasta la corte,
si es que no venían meros
V pajelí's andanflito
y ojerosos y sedientos,
y, hasta, con tan 'ar«o viaje,
putrefactos muchos d? ellos!...
En resumen, lector mío:
con tan mágicos pre^resop,
no ha-y disculpa si el pescado
que nos venden no está biieno.
Sepan, pues, las cocineras,
que en avión y en i>oco tiemjio
llegarán del mar Jos peces
todavía eon resuello.
Por lo ta-nto, si Jes dice
cualquier congrio que ei?tá fresco
sin estarlo, ique lo frían
por canalla y émbustero!

JT-AN- PBR.EZ ZÜXIGA



La señora. Ya sabe usted; a las ocho tomamos el desayuno.
L,a nueve criada.—Está bien; si yo no rne he levantado a esa hcra
yá lo tomaré después.

I.Hd. t>i.scit__aarcelona.



DRDCREm
JABON DE AUTORAS

USELO
ES EL MEJOR TPAMO
DE 8EILE?A DE U PIFI

ES UN PRODUCTO DE

LOS PERFUMES
DE JASARÁ
BADALONA



GALERIA DE CFIS' JÁLES DE "TIPOS MODERNOS"

El Director del "Manzanares Herald"

(Historia de una visita)

Me quedé lívizo cuando, al entrar en mi casa, me dijowa;

—Ha estado a verte el director del *Mamanares Herald*.

—¿F« posiU«?—n^í daado un salto de kanguro—. ¡Es posible?—voci-feré, trepando por el triiwaiero—. ¿Es posible? — aullé, sentántlonie a horcajadas en el cc^ete.

—¡Baja de ahí!—¡JK gr.taroi—. Sí que S3 posible. Ha estado a verte. Mira la tarjeta de visita que ha dejado el director.

Miré hacia la tarjeta, pero no acertaba a leerla desde las alturas del copete. Pronto la doncella entró en el comedor, trayendo anos gemilos de campaña; me los echó a vdeo, y coa la ayuda de los gemelos lei la tarjeta.

Era> efectivamente, del director dd *Matisariares HeraId*.

Y sólo enitonces me decidí a bajar del copete entre cuatro saltos, dos desolladuras en la mano y una emoción en el alma.

» * *

Ya comiprenderéie que tardé en presatarme en la redacción del *Mansanares Herald* lo que tardó en conducirme allí un taxis de 0,40; es decir, tres pinchazos.

Ei *Mansanares Herald*, acabado de fundsir, era lo que se dice un "rotativo a la moderna". Yo habia oído hablar mucho de él Sabía que la construcción de su edificio había coado tres millones de pesetas; sabía que en

él funcionaban cuatro salas de máquinas, seis redacciones, tres talleres" de foto-roto ^{hueccMpiro-cupro.tricogra-} bado, y diez y nueve ascensores; sabía que contaba con piscina de natación, *boj*, teatro, salas de armas y de boxeo, estanco, librería, bodegas, campos de *tennis* y de futbo!, *restauTani* cocinas, *cabaret*, casa de préstamos y jardines de invierno; sabía que sus máquinas vomitaban 350.000 ejemplares por hora, ice cuales no se diferencabaji unos de otros ni en una sola coma; sabía que allí todo era seriedad, rigidez, formalidad, y por último, *fcabia oído decir...*

Había oído decir algo terrible, algo espantoso.

¿Os empeñáis en saberlo?

Pues bien; había oído decir qtie los gsífilos de construcción e instaladón d«l periódico y de sus dependencias fueron tan enormes que en la a^rtua-Jidad, la sola cosa que no tenía el *Manzanarei H^rold* era dinero. Se afirmaba que desde hacia un año la Empresa disponía únicamente da nueve pesetas, y que esas nueve pesetas eran defendidas por el director—para evitar (que se las llevasen—con ua heroí-tmo que habría hecho pldidcer de envidia a Alvarez de Castro, a don Santiago-Sas y ft Amílcar Barca.

En estas condiciones, llegué al edificio del *Mansanares Herald*.

* * *

Yo.—¿El señor director?

UN BOTONES.—Me parece que no está.

Yo.—¿Qmeres ipreguntar a ver? Soy el señor Jardiel Poncela.

UN BOTONES.—(A otro botoTies.) ¿Está el director?

EL OTRO BOTONES.—SaJió ayer eiL viaje de recreo hacia las isJae Filipinas. Preguntaré por teléfono a su d?s-paioho. (Telefoneando.) El d'rector está en Filipinas, ¿verdad?

Yo.—¿Qué dicen?

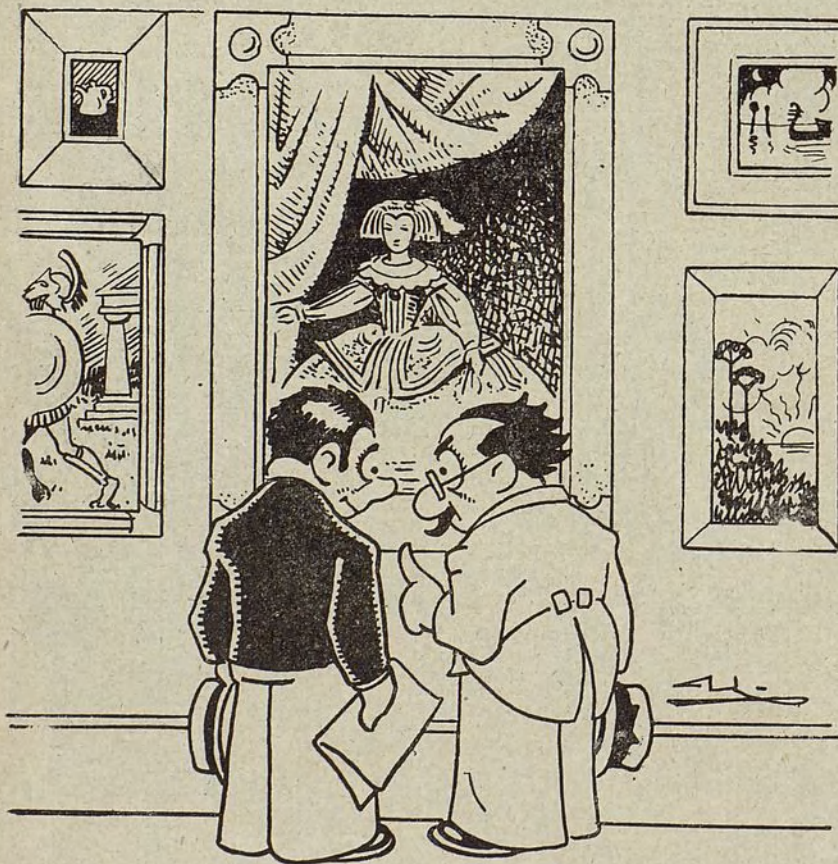
EL OTRO BOTONES.— Dicen que está en Austrajia.

UN CONSERJE.—(Aporedmio por la puerta de un ascensor.) ¿Quién pregunta por el director?

UN BOTONES.—(S^üaJándcme.) Este caballero.

UN CONSERJE.—Lo alenito de veras, señor. Pero las horas de "caja" son de ouaíro a cuatro y cinco de 'la ma^diTUGaida.

Yo.—^No vengo a oobrar. Vengó.'». v«r ai director, que me ha llaniado.



—¿Y cómo ha copocido que éste cuadro es de Velázquez?

—Por la factura.

—¡Vaya una gracia! Si llevo yo a ver la factura, también hubiera sabido de quién era.

Dib! ÚFDA_Barcei*ka!

Un coNSEKjE.—MiO' bien- i Emilio I Emilio.—(Oír « co » serj^, apareciendo por la puerta de oLro ascensor) ¿Qué hay?

UN CONSERJE.—^Este caballero quiere ver al director.

EMILIO.— El director eró en No-ruega.

UN CONSERJE.—Es que... (Le habló al oído a Emilio.)

Emilio. — ¡Aih! Bueno. <Dirigiéndose > -nú.) ¿Quiere usted escribir «o eatf papél su nombre y el objeto de Ja visita?

Yo.—Sí, señor. (jDbedeci!)

EMILIO.—TMIQ' bien. Tenga la bondad de esperar... {Pasé a un salón contiguo, cerraron la puerta y me dejaron solo.)

Así permanecí dos horas y cuarto. En este tiempo percibí fuera ruidos extraños. Varias veces diferentes pronunciaron la misma frase en tono airado: ¡Vengo a cobrari Y después de oírse esta frase, se oía un golpe sordo, ua i ay I lúgubre y sonaba a'go así como el arrastrar de un cuerpo sobre el parquet. En algunos momentos tuve mietlo, pero procuré rehacenne,

Al cabo, un caballero muy fino entró y me cijo:

—Sig-aíne usted. E3 director le espera.

Tomamos cuatro ascensores distintos, aibrínos once pu?rtas, traspusimos sie^ ite escaleras y llegamos a una gadería Solitaria. Mi conductor se acercó a la pared y pronunció esta contraseña extraña:

—^N-ueve pesetas y ochenta y dnco •céntimos.

Del otro lado de la pared, una voz de timbre agradable contestó con otra contraseña no menos rara:

—“Defenderlas hasta morir.”

Y en seguida se abrió en la pared □una puerta hasta entonces invisible, y me encontré en el despacho y frente al propio director del MansOnares Herald.

* * *

Le conocía de haberlo v'sto retratado en varios periódicos. Era un hombre todavía joven, optimista, siaipaliquísi->mo y muy mundano. Al verme, me abrazó:

—i Mi querido amigo i iMi admirado amigo! ¿Cómo le va? Nunca me •perdonaré haber ido a su casa en una !^ora en que usted no estaba en ella... ¿La salud bien? ¡Oh! No sabe cuánto me al-egro... ¡Cómo le admiro! Le leo •si^pre. Es usted un genio. En otro país ya le habrían le-vantado una estatua. Siéntese. ¿Quiere ua “cock-tail”? ¿O un “whieky”? ¿Natia? ¡Es deso-Uador! Por lo menos, un charro... ¿Es fije no me va a aceptar un oiga4To?

—¿Un cigarro? Bueno, eso sí.

El director sacó un habano de un cajón de su mesa y me lo tendió. Cuando ya icasí lo tocaba con los dedos, retiró ei cigarro, se lo guardó en el bolsillo y mui-m-uró con mal gesto:

—¡Vaya! Me llaman de la Gerencia, ¿No ha oído usted el timbre? Con permiso. ¡Qué fastidio! Alhora vuelvo.

Se mardió. Volvió al poco rato, ya al'egre otra vez.

—¿A qué no acierta—me dojo al entrar—^ra lo que le he llamado?

—Confieso que no.

—Se Jo diré de un golpe, el Monga-nares Herald desea contarle entre el número de sus colaboradores.



—Yo gasto el calzado de la casa Rupert. ¿Y tú?

—¿Y o? De los tacones.

Dib. Picó.—Madrid.

La noticia «ra» fan agradable, que se TTit olvidó por completo aquel cigarro que no liabía .llegado a fumarme.

— Le-agradezco vivamente — murmuré—esta decisión que...

Pero el director me cortó en el acto:

—No hable usted de agradecimieatos. La justicia no espera rscompensa: premia o castiga. Usted es un artisía extraordinario, y el M<msamres Hera'.d cuenta con todos los artistas extraordinarios de'l mundo.

—Muchas gracias.

—Hablemos de piwio. ¿Qué Je parece a usted ciento veintioino pesetas por cuento o antíoulo?

—Mirý hien.

—Pues en eso quedamos.

—¿Y cuántos art'cui« ail mis?

—Los que usted quiera.

Yo estaba encaniajo, ¿ Quién ora el miserable que había hecho correr la voz de que el Mansamrea Heraid no tenia dinero?

Fui a decir algo; pero en aquel momento, abriéndose de un golpe la puerta secreta que daba a la galería, vomitó en el despacho a un individuo sdto, fuert«, encrespado y arrollador. Era el dibujante Rabigtasi, a quien yo conocía mudho.

—¿Qué creía usted?—gritó Rabiguea, indignado, encarándose con el director y sin verme a mi siquiera.—¿ Creía que no iba a poder llegar hasta usted? i Pues ya ve que se equivoca! iVei^o a cobrar ese pico de siete pesetas que se me debe ésde hace ocio meses!

iiY lo cobraré, aunque tenga que llevarme a,! hombro una rotativa!! iiEs una cuestión de honor!!

Miré al director, ©aperando una tragedia. Pero el director sonreía duicemente.

—li Qué demonio de Rab'gussi!...—tnunmuró—. Siempre con sus bromas. Cuadqui'ra que no íe conozca, pensará que liabla en serio. Tome, firme usted el rec'bo de esas pesetillas. Yo mismo se las abonaré, pues tío vale la pena de <iue para eso molcaté al cajero. ¿Un cigarro?

Y le alargó a Rab'gussi tm cuaderno de recibos y el mismo cigarro que me había ofrecido a mí antes. Bi dibuionte cogió ambas cosas, dejó el cuaderno en la mesa y se diapiso a finmar el reabo. No tenía piiHna. El director Je quitó el cigarro de lá mano, y en su lugar fe puso un lapicero.

—Firme, Rabigussí.

Y mientras el otro fiirmaba se guardó el cigarro. Después sacó de su bolsillo siete pesetas y se las dió aV dibujante—

—Aihí tiene. i Asunto resuelto I

Me cogió por un brazo y ma llevó junto a un veitianaJ, mientras Rabi-gussi hacía SMiar las monedas en la



—□...Total, que no supimos <ie <itté enfermedad moría.

—iCómo? jNo liamó «stel al medico?

—iQuiá! En este pueblo nos morimos sin necesidad de médico.

Dib. PIRULI—de la Habana.

BUEN HUMOR

mesa, con una desconfianza un poco repugante.

— Quedaimos — me' d.'jo — en - que a. veintioiaco duros articulo, ¿no?

—Eso es.

—i Quiere usted firmar ahora niis-mo un anticipo? Se lo daré ¿e mi jiro-pio boijiilo. Ya me io abonarán a mi. ¿Le basta con mil pesetas? Tómelas.

Y me- dió un b-'Hete de mil pesetas.

Esítaba yo tan entusiasmado, qu. 1& hubiera besado en la frente.

A continuación el director, con ina. encantadora frivolidad, rae dijo;

—¿Usted no sal>3 hacer juegos d;> manos?

—No, señor.

—Yo, sí. Verá usted. iUna, (o> tres! 11 Ya!! El billete que le he d;idc» lia (pasatio a mi poder.

Miré mi cartera. Efectivamente: el billte ya no estaba allí. El propio director lo tenia en la manga.

—i Es extraordinario!—aJabé con calor.

—^Ahora—dijo el director—vey a hacer lo contrario. Me guardo el bi..ete ea mi bolsillo. Ya está. iUno, dos. tres! iYa!! Y el billete ha pasado a. su cartera.

Fui a comprobarlo; pero no me dió tiempo. Un timbre sonó apremiante,

—Usted^ dispensen. Oíro día habla-remos. Me llaman—aíoe dijo el direc-tor—. Adiós, admirado Jardiol. "Ya sabe usted: veinticinco duros artículo, y-un anticipo, entregado ya, de mil pjse-taa Adj^ querido Rabigissi', ; .Ali! A projwsito. ¿Quieren ustedes dar algo para la suscripción abierta por las vic-timas del huracán de Borneo? Supon-go que no se negarán. ¿Qué mcno'S-que un par de tíuroa?

—jClaro! Qué menos...—dije yo.

Y entregué mis dos duros. Rabi.;usei dió las-«iete pesetas, que aún conservaba: en la mano y tre^ más de ?u peculio.

En un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos emipujados a un ascenscr que nos dejó en la calle.

Rabigussi lloraba:

—iEs impoabJe, es imix)sible! ;No» hay manera de sacar un oéntimo do esta casa! Ya ve usted; aiin he pjrdido» tres pesctars.

—nEjcagera xjsted, Rabigum—di-j-e—. A mí me han dado tm anticipo-de cuaíro mil reales.

Irrtenté demostrárselo, pero las mil ipeseías no estaban en mi poder.

Por lo visto, al director del Manz'-nares Herald le h-abia salido nial el segundo juego de manos y le fué imposible introducir el billete en mi cart-c-a-

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—¿Sería usted tan amable que me partiera en seis pedacitos este medio kilo de turrón?...

Dib. GARRIDO _____ Madrid.

For qué las mujeres norteamericanas son siempre jóvenes

Si yo dijera que el cabeza de familia de una caea neoyorquina es el padre, mentiría descaradamente. El padre ni siquiera es el dedo pulgar del pie Í2<juierdo (menos importante que el derecho) en la fanoilia. Entre los americanos, el padre es un trasto. La madre le pega a su antojo. Con el rollo de madera de hacer croquetas. Los hijos le llaman cariñosamente viejo e idiota, y lag hijas «e ríen (iba a decir en sus barbas, pero estos padres ee afeitan a diario) de su reumatismo y de ssus admoniciones»

Por ^ es tan divertida la vida de familia en Yanquiilandia. Divertá-da ouando se logra ver reunidos a todos los miembros de la familia, mi-liagro que se realiza una sola vez al ^o: el último juevé de' mes de Eovi«mbre, día de gracias al Señor. Y aun este día, para reunirlos, es preciso la atractiva presencia de un pa-yo asado, plato obligado de tan ee-Ealada feeha.

El resto del tiemi» la familia se subdfvide en fracciones decimales. El 80 por 100, es decir, la madre, suele pasarse e' día en el Beauty Pirlor—salón de belleza y maquillaje—y te nooe en casa de alguna amiga, jugando al "bridge", deporte nocturno americano.

El 10 por 100, las hijas, durante ^ horas solares, aporrean sin pie-aad la máquina de escribir. A! llegar las horas lunares, como abejas de •flor en flor, van de teatro en cabaret bailando ei "black-bottom", que <s una combinación del cocio caballar y del movimiento de la co'a del perro.

Los hijos constituyen el 7 por 100, y no hay forma de verlos en casa. ^tán continuamente haciendo ejer-«icio, en pleno desarrollo muscular. ¿Para tirar de un carró? No, eñor. Para adquirir robustea física suficiente y poder resistir con estoicismo Jos go'(pC6 de zui mujer en cuanto se



—Mi mujer se ha «olriafMo en un curso de cocma.
—¡Nombre, la mía también!
de-eirémé^f^ toma usted para el dolor

casen. De nodhe acuden a presenciar los "matches" de boxeo, lo que les conforta el e^ritu.

El 3 por 100, naturalmente, es el padre. A veces es el 0,003 por 100. Este si, en cuanto sale de la oficina, donde es una fiera para los negocios, regr^ a casa, prepara ia cena por SI a la madre, a las hijas o a los hijos ee lee ocurre venir a cenar. Después se oubre con un ma-ndil y friega los platos. No canta como las criada? españolas. El cabeza de familia friega aquí los platos seria, callada y ceremoniosamente, impuesto de su ^crosanto deber. No admite que el fr.^ar platos sea una ocupación frívola. Después fuma un puro, cuidando de no dejar caer la ceniaa al sue-H pues la mamá—tan amable—se Ja 'haría recoger con la lengua, como ee hace con los gatos cuando cometen alguna falta de elemental higiene. A las diez de Ja noche está durmiendo como un bendito, armonizando el iplaoer que le produce el descanso con unos ronquidos a veces sonoros □como un tronibón y otras aflautados y diapasonicos.

En la'caia norteamericana, la madre el 80 por 100—lo dirige t<xlo y. no hace nada. Ella nunca descien-de a pormenores impropios de su al-ia jerarquía. Jamás barre, jamás limpieare! polvo, jamás fric^i, jamás oo=e, jamás plancha, jamás cocina. Para todas e@tas baja.? operaciones requiere 'os servicios de una mujer negra en las horas ocupadas por su marido en el negocio. Cuando éste regresa de la oficina, recibe el sajito y seña de la negra—eí decir, el delantal, el jabón y e' trapo—y la sustituye con_ ventaja. Vive feliz, porque proporciona la felicidad a su familia,

Y he aquí el secreto de la penaa-nente juventud de las mujeres norteamericanas. A los cincuenta años, repr^entan veinticinco. Algunas mu-ohos menos, depend'endo la edad de las dunensiones de la falda. Con tres palmos de falda que es aquí la moda actual, ninguna mujer pasa de !oe veinte.

Y todas tienen más de veinte. Más de veinte admiradores, por supuesto, em contar su propio marido que es, naturalmente, quien verdaderamente Vive admirado.

AURELIO PEGO

Dib. FUENTE. _____ Madrid.

Nueva York, 13 noviembre 1298.

Defensa del suicida

Basta hojear cualquier estadística en la que se exponga el descenso anual de población y sus causas, para convencerse de que el suicida existe. Un tanto por ciento más o menos crecido del grupo social se borra voluntariamente de la lista de los vivos alojándose una bala dentro del cuerpo, dejándole caer desde una gran altura, siimejiéndose en el agua, ingiriendo lUn tóxico o aspirando una atmósfera •enrarecida y mortal.

El suicida existe. Mas he aquí que nadie, absolutamente nadie, se preocupa de él. Ni gobernantes ni gobernados tienen en cuenta este pequeño grupo colectivo que a mí, particularmente, me inspira toda clase de respetos.

Al contrario; en el camino del sui-

cida sólo hay obstáculos, difi'cultades y prohibiciones. El fuicida, si quiere □conseguir este título, ha de ser, antes de nada, un hombre ingenioso y capaz por sí solo de elegir el fin y los medios necesarios para legar «se fin. La sociedad, o le abandona, encogiéndose de hombros, o alza «na mano con ademán autoritario: ¡No te arrojarás desde este puente! ¡No se te venderán venenos ni armas! ¡No cruzarás las vías férreas...

Ante el pobre suicida se plantea entonces un capital dilema; O desiste de su propósito, quebrando en flor las ^acariciadas esperanza', o ha de dedicarse a burlar la vigilancia del resto •de los mortales, a ocultar sus ideas y a buscar de continuo el momento y El lugar propicio.

¡El momento y el lugar propicio! ¿Exi'-ten acaso?

Es cierto que en casi todas las ciudades de alguna importancia hay descampados, jardines, estanques, torres y altas casas. Es cierto, sí; pero no basta e?to. Para un suicida un poco torpe o un tanto escrupuloso tales lugares serán inservibles si los descampados están llenos de amantes parejas, los jardines pob'ados de niños, los estanques circundados de verjas, las torres inaccesibles para los desconocidos visitantes y las altas cai=as infranqueables al capricho del primer individuo que llegue con la pretensión de asomarse a uno de sus balcones.

Además, el suicida sabe que el es—



—¡Socorro, socorro, que no sé nadar!

—Yo tampoco sé, y no doy esos gritos.

pectáculo de su muerte es desagradable. Y procura evitarlo.

No le queda, pues, ningún resquicio por donde escapar de la vida. Como un pesado fardo llevará siempre sobre sí el propósito liberatorio. Se hará un hombre taciturno, un misántropo, un sosipedioso...

y una noche... Una noche cualquiera el desesperado verá interrumpido

su caminar inútil por dos hombres misteriosos que le registrarán. Una vez hallado el revólver—el efímero—el suicida se acompañará siempre—, los desconocidos caballeríos se unirán a él, desatendiendo sus explicaciones y sus protestas... ¡Sí, claro, todos dicen lo mismo! ¡Si fuera uno a fiarse!



ALLOZA

—Pero, mujer, hubiera sido mejor que el mozo nos hubiera traído los paquetes.

—¡Pobrecillo, con tantos encargos como tendrá! Mejor los llevamos nosotros.

El suicida creará haber encontrado una solución:

—Señores, voy a convencerles de que soy, en efecto, lo que les digo. ¡Devuélvanme el revólver!

Los dos desconocidos denegarán al mismo tiempo:

—¡No! ¡Está prohibido suicidarse! ¡Queda usted detenido!

(Ciertamente que para un hombre asqueado de la vida la reclusión es contraproducente, pero...)

Algún tiempo más tarde el desgraciado, ante las dificultades invencibles, se rendirá definitivamente, para ser, desde entonces, un fracasado suicida.

¿No habéis visto nunca a ese hombre que, de codos sobre la balaustrada de un puente, se extasia contemplando la corriente de un río? ¿Y no habéis conocido a ese otro, pálido y de cavernosa voz, que siente la nostalgia de la montaña y goza proyectando excursiones alpinas por los más peligrosos e ingentes lugares?

No os dejéis engañar. Esos, como otros muchos, sólo son suicidas fracasados.

Yo, en nombre de ellos y en favor de los periódicos en cuyas páginas se reseñan los suicidios últimos, me atrevo a suplicar una pequeña protección.

Acaso fuera mucho pedir la creación de Centros docentes en los que se cursara la carrera, de suicida, así como instituir premios anuales para el suicida más original o más perfecto. Acaso fuera mucho pedir, lo comprendo; pero, en cambio, no creo fuera de razón el recomendar a las autoridades la implantación del carnet de suicida. Este, redactado, poco más o menos, en esta forma: "Cajnet a favor de Fulano de Tal, suicida." Evitaría enojosas confusiones y daría a su poseedor una libertad de la que está muy necesitado, permitiéndole visitar los monumentos en ruina, subir a los campanarios, adquirir materiales explosivos, venenos y armas, bañarse en los ríos de corriente peligrosa, etc.

También creo conveniente la implantación de jardines para suicidas, verdaderos lugares amenos y bellos en los que no serían admitidos los curiosos profanos en evitación de que con su presencia privaran de la libertad necesaria a los profesionales.

Y basta por hoy.

A los gobiernos queda ahora la misión de aceptar cualquiera de mis propuestas.

Dib. ALLOZA. Madrid.

JOSÉ SANTUGINI

BAMBALINA



> KA / t » "WTO /



BOVEISCUTISMO

El Boj' del Infanta Isabel, smov Orduña, se rehabilitó ante nuestros ojcx la otra tarde. No fué propiamente una rehabilitación, porque oo estuvo nunca deshabilitado, pero... Nos explicaremos. El señor Orduña había hecho concebir—así como suena, concebir—esperanzas como galán al presentarse en el Fontalba, hace uno= años; eso nos han diclio, por lo menos. Pero nosotros no le habíamos visto >• no habíamos podido concebir las Ofileranzas antedichas. Muy por el contrario, teníamos ' nuestra escama consiguiente.

Nosotros le habíamos visto, en cambio, como actor de pelicu" a y desp'.i<"; en *El último lord*, donde tenía que lucir el traje, pere- no deepf'aba los labios, y creímos que era un actor del irónero fotogénico, pero no de audifónico: para visto y no para 'escuchado. lli creímos un galán de Mo'ínero, especie de tarta de dulce; i>ra verle y decir "¡qué rico!" y coraéréelo en el acto—o eii el entreacto—;]>cro sin que tuviera que ver nada con Talía. Creímos que era un "as" de 'a pantalla—de pantalla o de biombo; tanto monta—ihecho, como decíamos antes, "para no despegar los labios".

Pero, no;« aunque a?ta cualidad será, sin duda alguna, la máe apreciada por las niñas *iruta*, nosotros hemos visto, la otra tarde, que hay en e!' señor Orduña, un galán, ágil, suelto, natural, 'oon dominio de la e-ce-«a y coji juvenil atractivo. Es aisin más, afortunadamente, que un "niño bonito". Y damos a este "bombín" la preferencia que ven nuestros lectores porque el pi-pe'áto, con ser tan largo y tan "protagonista" c« un embolado de esos como para caerfe de nalice?...

Y es que don Manuel Linares Riva?, jardinero oficia! de la Rosaleda

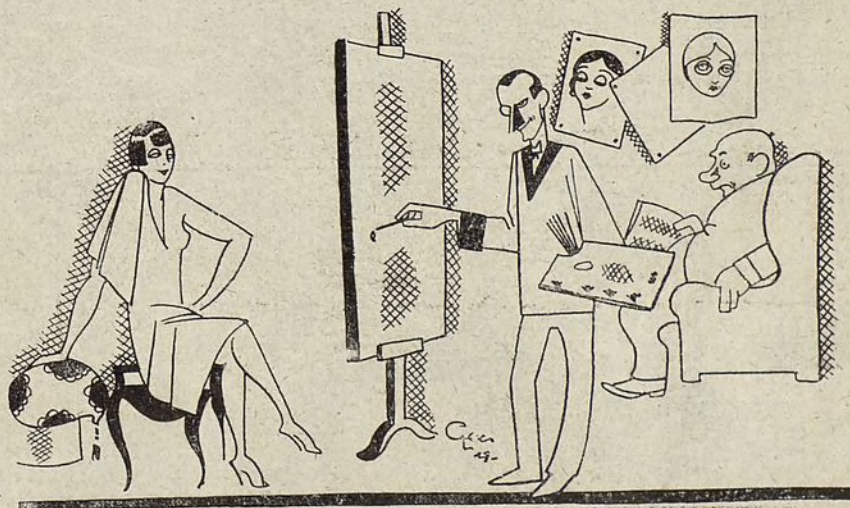
hispana, se debe de haber visto en un compromiso meJocotonudo.

Pienáen ustede^ en el caso dal simpático don Manuel. Don Manuel había repartido W edades—la antigua, la moderna y la media-r-en tres diferentes rosas de un rosal de eu vivero. A k. rosa de hace sesenta años la había hecho pensar y vestir y sentir de un determinado modo; a la rosa de haíe treinta año'.? la había hecho no pensar y vestir y sentir de otro; a !a rosa, «n fin, de ahora, la había heoho no sentir, casi no vestir y pensar de otra manera; a la manera de hoy día: siguiendo las maneras d« una rosa que fuma, ju^a al mús y se consen-a ta<n lozana y animosa en un vaso de cristal... pero lleno de aguardiente,

' Ahora, sin embargo, se encuentra con una rosa que tiene de las otras y m tiene de ninguna. Esta rosa es la

nove'rt rosa. -Y esta rosa de novela rosa tiene la manera de sentir y de enamorarse típica de las Rosas de hace sesenta años: pero e?, al miemo tiempo, de hoy día, puesto que la mamá de su novio—y coetaneo—tenía una mamá retratada por Benedicto. Es, pues, una rosa que se conserva hoy como 'haw tres cuartos de .siglo: es una rosa—como si dijéramos—"de cuelga".

No deja esto de teaiet encanto; nosotros leimos novel-as de este tipo allá en los años del candor y de n-ueetra incipiente adolescencia. Nuestras aficiones literarias g-puntaban ya por entonces—apuntaban, con mala puntería, pero apuEtaban ya—; dos closes de novelas ee repartían nuestro afán; aquilas novelas de don Carlos Frontaura y de don Eduardo Guerrero: *Una perla en el fango*, *El escabel de ia j^rtuno*. novelas rosicler y aque-



El señor del sillón.—Bueno, bueno, pinte el retrato a mi señora; pero haga el favor de no mirarla tanto.

Dib. GEC.—Timn.

lisot-ras novelas verdegay : *Las aventuras de Quevedo*, la *Biblioteca horizontal*, y otros folietitos de cuiosco, no llamado!- de n?o?.. idad, aunque Jo fueran.

Nuestra iniciación literaria se iba, I>ues, formajido entre dos co'orcs, el ro=a y el verde, que por algo han sido y iéran complsmentarioá.

En casa un día nos cogieron las novelas verdegay y igay! nos pusieron verdes. Y nos dejaron, además?, con eóliü ^as otras novelas. Todo tuvimos que -\erlo, desde entonces, de color de rosa. Y fné por eeo y entonces cuando conocimo! esta inefable humanidad que luego, en el transcurso de tes años, no habíama» ya de volver a encontrar por parte a^una, ni en las buenas novelas, lii en fe vida.

Por eso nosotros noe sentimos rejuvenecidos; volvimos n la &dad fe'iz on que, terminado el bachirerato, comenzábamos lo que suele llamaree 'ia carrera", porque, en efecto, @s entonces cuando se aprieta a correr por toda« paries, salvo, cãiro, por los claustros de las Universidades.

¡Oh, época feliz!... Todos hemos lemdo un poco de ese Boy... Eramos muy buenos en el fondo, pero en la forma nos permitíamos la cuchufleta de pegarle una patada a ios üUistos de castañas o a las tablas de los pasteleros ambulantes... Y quitaWes en casa el dinero que podíamos, para írnoslo a, jugar al' monte o al reloj... ¡Juventud, divino t^ejoro!...

Y el tffioro se nos iba al monte o :ii reloj... Y el reloj se nos iba al' Monte... Y 110.« íbamce a la calle de la

I'dr... ¡Juventud, qué juventud!...

¡Siempre entre flores! Y había u.ouien de?puó5—i qué juventud I—le daba por comerse los termómetro.;...

Y \endiamos los libros de texto y pedíamos dinero a la patrona... Y Boy, en memoria de su madre—y de su herencia—pedía al U:irca'o uoi? cuantos miles de durejo?.., Y r-í mpre al^re..., y siempre de juego...; icosas de chicos!... Y abrazando, cam-peoharos, como Boy, a los criados antiguos de h casa; y abrazajido, campechanos, a lae criadas de la casa, icosas de chicoi?!... Y entrábamos de noche, y por la ven-tana —joh, juventud, qué agilidad!—en casa de las señoras de Bur&la, aquellas que tenían por iema el precepto conmovedor de: "Haz bien y no mires a quién"... ¡Como Boy! ¡Cora.' Boy!... ¡Oh, que juventud!... Y lai^ hijas de familia, bueijas, bonita.?, baratas, nos entregaban el corazón y nos decían: "Anda y corre, que aquí estamos nosotras, esperando a que sientes la cabeza"...

Porque eso sí: llega un día en que '□a cabeza de la juventud toma asiento; para eso busca un Banco o una novia que tenga algcf que ver con cualquier Banco, y le ofrezca los asientos necesarios. Y ya formal, aplica al ejercicio de '□a medrcina, la ingeniería, el foro y la farmacia, los concícimientos adquiridos en la juventud... Y ya no se vuelve a acordar del Monte, ni de! Reloj, ni de la calle de la Flor, ni de las doncellas de la casa, ni de las douda? d.-. los iisurer.is, ni de nada... Xo, e.'-o no. .

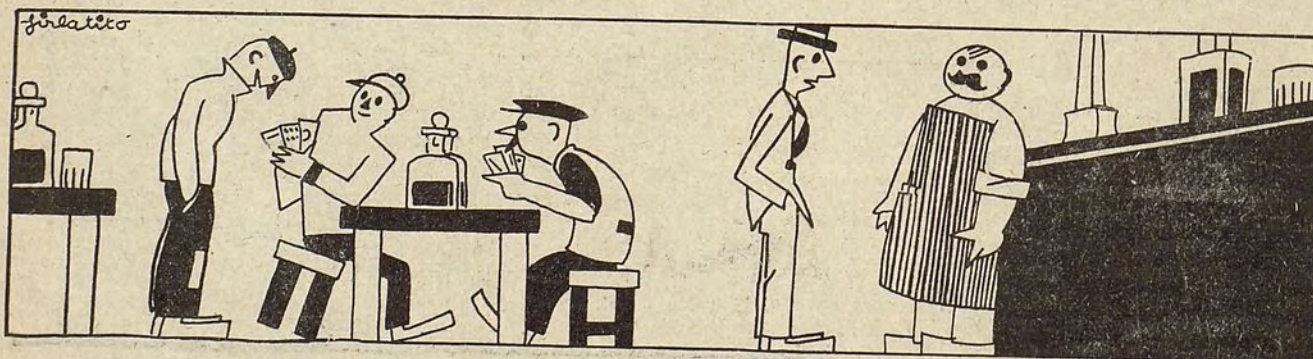
No, e.o no... La juventud podrá ser loca, ligera y lo que quiera... Pero e^ son pecadillos y pkadiliys; juvenilidades... Luego, no... Luego ya vuelven los Boys a la casa de los padres, las doncellas de antaño ta'mbién vpi para casa- de los padres; !a novia pura q»« espera, ya no espera, es manzana; le ofrecen a los Boys la manzana y Boy funda un hogar, cae el telón, aplaudimos muy justamente a tes artistas del Infanta Isa-W, y EOS vamos a casa tan felices por habernos quitado de encima im j)^ enorme: el peso de lo!S años que van deede que éramos Boys hasta ahora...

UNA ADVERTENCIA IMPORTANTE

En nue?tro artícu'o de hace dop se. manas, delicado a la O'bra de don Manuel Linares Rivas, *El rosal de las tres rosas*, llevaba un título: *Las t'cs rOSas y el alcornoque*. Queríamos ahi-dií con esto al protagonista de la obra (luc]>i.sa tíOda ella sin ad\trtir que tu señora está enterada de Iol« t>apioie:e' qué t?e hace fuera de casa. El párrafo aclaratorio de esta idea quedó, por razón de a.jitót«, sujirimido al corregir lirueba? y de ahí que haj'a podido alguien sujwner que yo aludía en el t'rulo a ía--! Eoaas de la comedia y al autor.

ÍNo, mil veces, Una cosa es el buen humor, y hasta la sátira, lá quieren, otra la ngresión y la gro?ería, Nosotros nunca nos hemos permitido—ni hemos de permitirno-s nunca—^cme-iantes extralimitariones.

MANUEL ABRIL



— ¡Eres un tramposo! Ese "as" no es tuyo.

— ¡No va a ser mío si lo tengo desde mucho antes de empezar a jugar.

Dib. FISLATITO. Jaén.

Cuento de Reyes

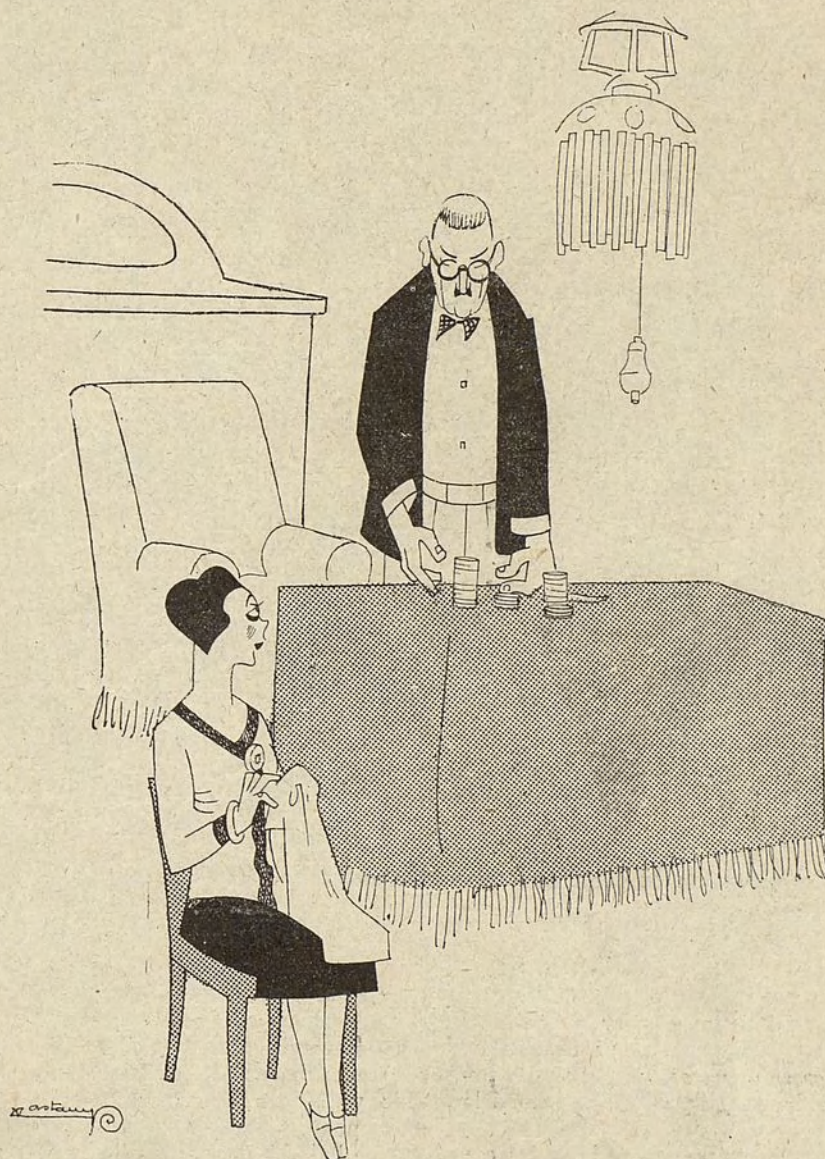
El probo y popular indutrial madrileño Serapio Morrudo, dueño del acreditado almacén de calzados *Los grandes suizos*, se frotó las manos aquella noche de Pascuas al hacer el balance de las ganancias del año. Cerca de cuarenta mil duros habían ingresado en sus arcas, como ganancia líquida, durante los doce últimos meses. Medio Madrid había ido a su casa a comprar zapatos, sugestionado por los anuncios que le ofrecían el género en condiciones superiores a los demás establecimientos de la corte. Mí se había calzado el empleado, el ecacerdote, el militar, el futbolista, el torero, la dama elegante, la niña *Opera*, la viuda resignada y la carabina filósofa; lo que se dice, todo lo notable de la villa del oso y del arbolito. *Los grandes suizos* era por el momento la zapatería más empingorotada de la capital de España, y su clientela podía estar segura de encontrar en ella el palzalo que más podía convenir a sus gustos. Así, por ejemplo, los matadores de toros de *tronío* pedían calzado de becerro; los socialistas y comunistas, piel de Rusia; los jugadores, paño; y los borrachos, botas grandes. Y todos ellos salían complacidos de la zapatería, del dueño y de la elegancia de sus géneros. Es más: ya caía se acreditó también por la novedad de algunos modelos, entre los que citaremos el zapato Luis XV duplicado, el ohapín chipén, el botín de cerdo (que no había que confundir con el cerdo de Botín) y la sandalia martínez, llamada así por ser invento de un primo del zapatero de quien nos venimos ocupando.

Pero lo que contribuyó más poderosamente al éxito del negocio fue la costumbre tierna y generosa de obsequiar a los niños que adquirían calzado con un juguete que valía casi igual que el par de zapatitos que sus padres les compraban. Los escaparates de *Los grandes suizos*, iluminados toda la noche en obsequio a los escasos trasnochadores que van quedando en la villa, llegaron a presentar una soberbia colección de juguetes, que no tenía que envidiar a las de *Medel* y a las de *Madrid-París*. Y los niños, con la esperanza de agarrar una de aquellas preciosas chucherías, rompían calzado que era un

gusto. Y sus papás, por el placer de proporcionarles esa satisfacción, no se fijaban en que el calzado se dejaba romper con una facilidad sospechosa.

Pero el robo y popular industrial Serapio Morrudo, dueño de la zapatería, no contó con una com-

plicación que hizo que su negocio sufriera un inesperado y brutalísimo quebranto. Llegó la noche del 5 de enero y todo lo impenable ligereza de dejar sus escaparates como las últimas noches del año cristiano: llenos de zapatos y atados de juinetes.



—Tres duros para el seguro de vida, siete pesetas para la Hermandad, un duro para la Cooperativa, diez y ocho reales para la "casa, barata", dos duros para el seguro de la quinta del chico, y nos quedan treinta y siete pesetas.

—¡Qué lástima que no exista una Compañía que por este precio nos mantuviera!...

I

Dij). CAST. ^NYS Barcelona,



La gloria de la familia, o el verdadero retrato del antepasado.

(De *Il Travaso delle Idee*.)

Y eiic'idió que a los ra?p&tabips monarcas Melchor, Gaspar y Baltasar se les ocurrió pasar por delante d« *Los grandes suizos, y, iclaro!*, el aspecto de ios escaparates ks e?camó lo suyo.

No liubiera pafado nada si los escaparate hubiesen tenido sólo jinetes o únicamente zapatos. Melchor, Gaspar y Baltasar habrían jwnsado que aqueJlo era una juguetería, o 'ana zapatería. Pero al ver las dos cosas juntas, en absurda concomitancia, les mo'estó oin mismo y alarmante pensamiento:

—¡Aquí han puesto zapatos para que nosotros echemos juguetes; y unos sinvergüenzas, haciéndose pasar por reyís magos, se nos han adelan.tado y los han echado ya!... ¡E.sto no lo podemos tolerar nosotros!...

Y se bajaron de los camellos y empezaron a estacazos con todo aquello, con justísima razón, sin perjuicio de dirigirse lu^o al Gobierno Civil para presentar ung. redamación en r^Ia por lo que ellos juzgaban como una innoble suplantación.

No ihay'qíie decir que el> Gobernador dió la raíón a los reye< magos y

puso una multa al zapatero como para dejarle baldado,...

Y nada más...

¡Ah, sí! ¡Una advertencia!

Ejsto es uji cuento para niños.

Los lectores mayores de edad que 'o hayan leído, han hecho muy mal, iiorque no estaba escrito para ellos.

SoTBiiO L. PEON

Chistes de todo el mundo

—Este tenor me recuerda a Ri-car-do Strauss.

—^Pero si Ricardo Strauss no es un cantante.

—Ni este tampoco.

(De *Nagels Lustige Welt*, Berlín.)

El tío.—¿Cómo vais en la escuela, muchachos?

Pepito.—Yo soy eñ primero en escritura.

Mariano.—Y yo el primero en -Aritmética.

El tío.—<;Y tú, Juaniño, en qué clase vas el primero?

Jwnito.—Yo □ oy el primero en salir a la callo.

(De *Le Rire*, París.)

El espiritista.—Señora Smith; ei □espíritu de su marido le ordena qu"» vaya usted a casa.

La seiwra Smth.—¿Qué me ordena? No es mi marido.

(De *Le Moustique*, Charleroi.)

—Cuando hat; reñido ioy <3011 tii marido le has dejado a él -la úl/ima palabra. Esto no es Jo corriente.

—No, pero he querido darJ« esa pequeña sati.'facción porque hoy es su santo.

(De *Pages Gaies*, Iverdon..)

El aldeano (dictando su testamento).—Dejo a mi mujer 5.000 francos.

El notario.—Pero es bastante joven todavía y probablemente ee volverá a casar. Teniendo en cuenta ffi-to, ¿no tiene usted que liacer alguna inodificacián?

El aldeano.—Sí. Si se \ue'ive a casar, la dejo 10.000 francos.

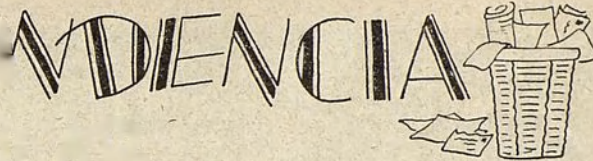
El notario.—Pero eso es el do-lile y la costumbre es reducir, en este caso.

El aldeano.—ÍEs que quiero que e! def-graciado o.ue se case con eUa, ten-pa esa commcneaóión,

(Dfi *Le Moustique*, Charieroi.)



HUY "PAOTCUJ-AI



Anacleto. (Madrid).

Eso, querido Anadeto,
es demasiado indiscreto.

J. R. P. (Burgos).

Amable J. R. P.;
su artículo quita el hipo,
y, ¡idaro!, se cayó usted
pero con todo el equipo,

C. P. D. (Alicante).—Es
usted tan exageradísimo bruto
que es imposible que mantenga-
mos con su distinguida per-
sona ningún género de relación
literaria.

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
Montera, 41, ¡MADRID

Canastos. (Jerez de los
Caballeros).—^No sirve,

Ataúlfo. (Madrid). — Ese
Cigarro caoiario no se lo fuma
ni el pacienzudo Job.

Curro Verdes. (Madrid).
i No escribas más, Curro Ver-
des!

i Cállate ya, infame Curro!
j No vuelvas aquí, o tne pierdes,
porque te mato por burro □

Lista fatídica de los escl-
recidos y contumaces escri-
tores que han sido lamen-
tablemente desestimados en
su hercúlea labor, y títulos
de las obras de arte que les
han acompañado en el sen-
timiento.—Forman la triste se-
rie los siguientes trabajos: *Uos*;
El d,ma (pOT M. R., de Barce-
lona); *Esa es toia niña Pera*
(por A. de R., de Valladolid);
*Divagaciones mi tanto filosófi-
cas* (por J. A. H., de Madrid);
Descíbrniiento de América (por
Ohindasvnto, de Bilbao); *La*
portera del 7 (por A. Z., de Se-
villa); *Lo ij«e io» las mujeres*
(por R. G. A., de Madrid); *La*
ves que yo me ahogué (por
A. M., de Valencia); *Un pel-
mazo de categoría* (por I., Ci.,
de Valladolid); *L/i melena de*
Don Pedro (por Bachiller Or-
di.ña. de Cádiz); *Psicología de!*

inatríjiioiio (por J. de C., de po-
blación desconocida); *Los de*
siempre, *De mjuéllos tievpos y*
Una señora originai (por A. A.
y M., de Madrid); *Tragedia*
anatómica (por A. A. A., de
Barcelona); *j A'arices de cris-
ta!?* (por M. C. M., de Madrid);
Jóvenes góticas (por P. Z., de
Bilbao); *Reglamento de ci'us*
(por F. J. D., de Melilla); *Co-
nocimicittos titiles* (por R. V.
del R., de Barcelona); *Plato de!*
día y Pavoyrafia (por Fulano
de Tad y Cuál, de Madrid); *Po-
bres suegras!* (por A. D. L., de
Madrid); *La leyenda de Bajo-
li»* (poT L. C., de Valencia);
Expedición reexpedida (por Jo-
luma, de Barcelona); *Don Ama-
deo XII, rey del bacdao* (por
J. M. P., de Madrid); y, final-
mente, *El milagro* (por Abra-
cadrante, de Bilbao, que aunque
es una cosa bastante graciosi-
ta, tiene el horroroso defecto
de ser mucho más irreverente
de lo que conviene a las eor-
dialisimas relaciones que uian-
tenemos con la corte celestial).

B. B. C. (Madrid).—Sus
cuartillas, que envuelven una
feroz alusión a Samitier, no Mr-
ven en cambio ni para envolver
medio kilo de fideos. ¡ Las co-
sas de mundo, ¡que son un re-
verendo asco, compañero!...

Carmona. (Sevilla.)

La crónica de Carmona
no está bien TO'ás que en *Ccstona*,

P. E. T. (Madrid.)

Pinta usted muy mal, amigo,
y a Dios pongo por testigo
de que el *mono* que ha mandado
es un verdadero higo
que, además, no ha madurado.

C- L, N. (Barcelona).—
¿ Con <ue su paipá de usted es-
tá coniotmisiOTO y encantado con.
que usted se dedique a escribir ?
f Pues perdone usted que nos
riamos de su padre; pero tenga
usted presente que tiene muy
merecido el pitorreo que hemos
arjado a su costa!

Sanfelices. (Almería.)

Ahí va un ruego, Sanfelices,
que le hacemos sin rubor :
¿ Quiere hacernos el favor
de tocarnos las narices?

Lo digo iporque es la única
cosa que le falta a usted tocar
para que su *Orgnesta indivi-
dual* esté completa.

Trotsky. (Oviedo).—No «é
si por io si«nipático del] seudóni-
mo o por lo relativamente gra-
cioso del cuento, hemos resuelto

con escandalo.sa unanimidad acei-
tar sus cuartillas, que honrarán
nuestra» páginas cualquier día
de los 365 del año que acaba
de cosnenzar,

Tiburcio. (Madrid).— Eso
jio vale absolutamente para na-
da; y le aconsejamos que no lo
eavie a otro periódico, porque
allí va a valer todavía para me-
nos.

H. A. G. (VaUadolid.)

Sus versos *La democracia*
no tienen ninguna gracia.

L. R. de S. (Cádiz).—Lo

Casa Moisés
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

que usted nos cuenta en su ar-
tículo es tan absurdo como un
gigante vestido de corto.

Don Pedro. (Madrid.)

Aunque te llamea Don Pediro.
no te oreas que me arredro..
Tu poesía denota
que de ella no obtendrás medro
porque "es bastante idiota.

Figarete. (Madrid.)

Lo deploro, Figarete,
pero, layl, es tu artícuete
una mija pesadete
y mucho majaderete.

D. J. (G^iadalajara).—i.e
parecerá a usted inexplicable lo
que nos ha pasado, pero nos lia
pasado, aunque listed no se lo
explique. A su trabajo, tituli-
do *Café con media*, no le ve-
mos 5a tostada...

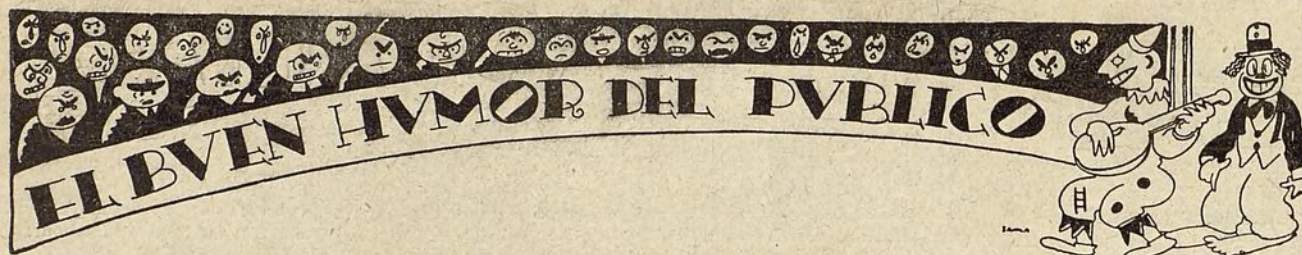
O. P. S. (Madrid).—i Pero
tanta gracia tiene el doctor ^la-
rañón, que .8 todos los biano-
ristas se les ocurre a usiedes
aludirle en sus artículos?... Por-
que yo, la verdad, no caigo en
la razón de tanta insistencia...
Debo de ser un bruto cuando no
lo veo..



—¿Hay algo tan desagradable como sonrojarse
cuando una no debe?

—Sí: no sonrojarse cuando una debe.

(De Everybody's Weekly)



Para tomar parte en este Concurso es indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su Mrrespondient« cupón y con la firma dei remitente *ai pie de cada cuartilla, nunca en urw aparte*, aunque aj publicarse los trabajos no córate n nombre, smo un pseudonuno, si así lo advierte el iotereado. Eo el sobre indíquese : "Para el Concurso de chistes".

^ncederemoá un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los puWicados en cada número.

^ c<>ncic'on indisprasable la presentaci<> de la cédula para el cobro de lo? liremos.

i^ Consideramos innecesario advertir que de ia originalidad de los chistes son responsables los nue ñeuTen como autores df los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre aficionados a la, tauro-
maquia :

.-\ficionadó i.º—^El torero X
C5 un gran lidiador.

Aftcionado 2.º—No tiene colo-
cación.

Aficionado 3.º—Si se va ai
caso, ninguno la tiene. Todos
ellos viven a costa de nosotros.

W'ronjsly___Tolosa (Guipúzcoa).

El Tribunal___j Quién predicó
ci .Evangelio?

(Como el examinando no lo
saie, le dicen sus cojnpañeros :
Los apos... ios apos... los apos...
por no decirle ios apóstoles.)

Ei exaniinando^___ Los sapoís.

Palotes-

Te estás poniendo muy grues.i
si. hija mía, ya lo sé;
pues cómprate un buen corsé

en Casa de JOAQUIN PRESA

Presa, siempre Presa

FUENCA;RRAL, 72. T.» sirss

Cosas de pueblo:

—iGhico, i no sabes la que se
armó anoche entre los mozos
del pueblo y la banda de mú-
«Ica!

—¿Qué pasó?

—Una de pilo« que e'ncendía
el pelo... por parte de los mo-
zos.

—Y los de la lianda, ¿qué
hicieron?

—^Salieron pitando...

Angel del Castillo.

¡Esos niños!...

Ei invitado___¿Por qué me
mirará el perrito con tanla in-
sistencia?

*El premio emrespudicnle at chiste del número ante-
rior ha sido adjudicado ai siguiente:*

La mamá y el niño vuelven de paseo, y la señora
dice al esposo:

—Torcuato: el niño ya ha Toto a hablar.

—¿ Ue vepdad ?

—Si; estuvimos en la Casa de Fieras y, al pasar
junto a Ja jaula del hipiroótaino, se mostró son>rendido
el angelito y exclamó: j Paipá, paipá I

Antonio Laguna,—^Sanlúcar la Mayor.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

LA HORRA

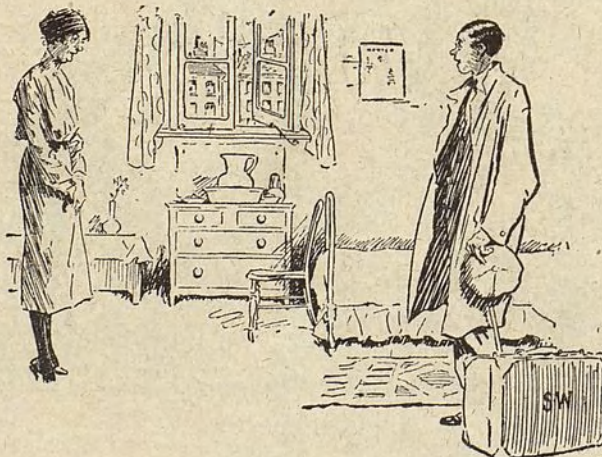
presenta las últimas
novedades en som-
breros para señora y
niña, para la presente
temporada.

FLIENCAkRAL, 26.—MONTERA, 15

Los viernes se regalan globos a los niños-

8ORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley des-
de 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto.
Envío a provincias remitiendo medida, imperte y franqueo.
Santo Domingo, número 5. Madrid.



—¿Hay que vestirse para las comidas?

—Oh, sí; las comidas en la habitación son extra...

(De Everybody's IVcchh-.)

SIEMPRE NOVEDADES

n^ n Montera, 45

nUd Tei. 16830

El nene___ Es cjue estáis co-
miendo en su plato, señor.

Emilio Mascort___ Sevilla

Por los derribos de la Gran
Via marchan dos médicos, pa-
rándose ante los trabajos de
descoanljro.

Uno___¿Qué tal tus enfermos?

Otro___N'o marchan mal, ; i'

los tuyos?

El primero___ Todos mejoran,
• menos uno que se parece a ese
obrero que va a empezar a ca-
var.

El segundo,—¿En qué?

El primero___ En que \a a
hincar el pico.

El sepulturero,—Madrid.

Tus a.para;ixs ide RAiDIO
bien lu fama dif-unidieron
todo el mundo te conoce
¡querido amigo ROMERO,
FUENC-ARRA'L, 6S. T.- 11354

En una ex,posición de pintu-
ras, dice una jovencita a su
mamá :

—¿ Qué representa ese desnú-
(io de mujer en ese paisaje tan
bonito?

—Eva en el P.iraíso

—¿Y por qué está de espal-
das?

—Porque el cuadro figura que
está hecho en el otoño, y le
ha caído la hoja.

Enrique Soria___ Madrid,

F.n una carnereria un indi-
viduo muy mal encarado pre-
gunta al dueño :

—¿Tiene usted riñones?

—Sí, señor.

—Pues salga a la calle, ' ue le
'oy a hacer qíie eche el hígado
por la boca,, corriendo detrí?
¿e mí.

Pe;lro Soria___ Madrid.

lin «na plaza de toroj <le Andaluía;

Uno. Üye Marciano, étiés
..líi un paiyo de dientes?

Ütro Hcnbre. aquí no tengo... Pero eái>érate {i.n'aiiliú-dosc y grilando.) iOiga, mozo', i Haga el favur <e una baniorilla!

Coralii.—Málaga.

En un restaurant;

El clicnic {liidi/nrulo después <ie probar la sopa.)—¿Llévese esto, <ue ejía saladisimo.

El camarero ____ Si le parece, le echaremos un -poco de sal...

Ei cliciili' (Que se crée vidi-ma Je una tomadura de pelo) ____ Perú, iimbécil!, éno le dije <n:e estaba saladisimo?

Ei camarero (Siare ,v rf/'J-jado).—Perdone el señor y cé-jeme ierminar. Decia que p-i-clia arreglarse añadiéndole un fioco de sal... isosa!

Fetnamlo -Muñoz Eifiibar.
Ovíe<lo

Teoría darwinista,

Dice, en cla^e, e! ni:ie-slio X'ila;

El más listo de la fila ciue me diga si es iue sabe ai deicendieinos del ave, del cliiu'. ^ncé o del gorila.

Hesi)ónde el más valiente :

Darwin sostiene y razona

<N'ic fué una graciosa mona' nuestra primera a.<enilente-

El maestro dice ilef'jués ;

E| eximio sabio inglés eso en efecto asegura, pero ya no hay criatura iue ande con ios cuatro pies.

Va no- Pero él hai>rá aiida.io. ijue? su titulo de 'eximio, indica <ue ha sido aiinio en algún tieupo pasado.

Luis de Alcocer.—Madri i.

Visita <le médico-

—Vamos a ver. ;<|né le pasa '

Pues verá us:e<|, doctor.

De-<Je hace algún toi'i>o sien:o «nos dolores terriMes en distinta.» partes del cuerpo, unas xeces me dan en la espalda. i-rra.5 en el haiibro, otras en i;n cuitado...

—¿ Dónde le dió a usted el primer dolor?

—En la oficina.

El Carbonero.—Madrid.

!).iáliso enre «los amigos.

—Hay i'ue precaverse contra i.'-i sustos,

—; Va lo creo ! i Como que suelen tener mny malas consecuencias i

—¿Q:ie ,i las tienen? i l'igi'-ve e usteJ que en cierta ocasión.

y.a conseuincia Oc »n suslo nn'.iy gordo (i«e rec.lii. <e uie rl.;ó el cabello de u' n;anera i;;e no podía nietenme el sombrero ni a martillazos!

—Pues io que me suce;lió a lui, fué peor todavía I

—¿Peor?

—iSepa usted qne, de resultas de un susto mayúsculo, la icabera se me subió enci-na del tabello!

—i Cá!

—¿Lo duda usted? ¿Pues de qué soy yo calvo sino de eso?.. Isaac Ri'as.

Entre amibas:

—¿ Sabes iue Luisa se casa con mi viejo lobo de mar'

—N'o ime extraña, Imsca im c- nspañero.

Carlos Atienza,

IJntre gitanos ;

—Conjpare, ; cuándo has na- -io?

—En Jne\es Santo.

—Pues eutoníe, ya sé cómo :e llamas.

—; Cónno?

—Üf'iH mciilo.

Juan Ruir ____ Madrid.

—¿En iiiié se parecen los

músicos del teatro Apolo al Gordo de Navidad?

—; >

—En que tocan en Madrid.

The Matho.—Valladolid.

—¿ Cuáles son los individuos que no nece;tan estudiar el Bachillerato ipara tener el títio de don ?

—Los que se llaman Donato :i Donoso.

P. P ____ Cañaveral.

L'n ciclista regresa a su casa con la cabeza llena de erosiones.

—¿Has caído?—^le preguntan.

—No ; <Jiie he cuestionac'o con uno de los braceros que e--taban arreglando la carretera, y...

—No síga.5 ; se vé que el "bracero" te ha calentado...

Hércules,—^ Enguera.

Un agente <le negocios fingiendo hablar por teléfono para ini-presionar a un visitante :

—"Si, señor Conde, se io vendo por «quinientas mil pesetas, Adiós".

Y colgando el auricular, dice :

—Buen dia, señor. ¿En qué le puedo servir?

^Veigo a arreglar el aparr; ti' telefon'co. pues usled escri-

bió a la Contpañia que BO funcionaba.

W.. B. V'—Barcelona.

Piropo.

—So graciosa; <ie tanto pensar en osté se m'ha hecho un callo en la frente.

KiU ____ Mála.aá.



CANA/



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo r los 5 días del darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta é>i todas pa^tás

LABORATORIO CASPEZ BARCELONA

La juventud se conserva

INDEFINIDAMENTE

CfbKnrü lodas ts5 mahanai una pequeña caoi.ád ür i.

IrviCOMPARABLE.

AGUA DE CARABANA

Consultas grafológicas



Una futurista.—Swños de iia'taciói «ai la abxwlliaicia; se ve que tanibien los fut'urisíQ'S táen su ooraíoncio y Jiis gamitas <Jie pápi-Tos, divetnsiooes y novada-des conw 'zuaquiera de ilos únlioeis d' ríBa'guiairdáa. A falita de ia «uisodchá na-ítaoión, aficnoms semíticals (vTilgo tos- platos de jaldías), sin idesprecar los «ristianos güirbanzos, porque la gas^fironomia es tu firent« lambiéai idomo 'cmalquidr vulgar miyeir die Ja>s aoi-tigua-lla>s.

Uno de Cáceres.—¿Quién te ha doóho <11 tu/s días, joven (pollino, qife un girafólo-go nada isabe dd- sino? Con-fuiideis la gimnasóa con la magnesia, y quizás la An|ais-task con la an'sit«sia...

Matea Ladrillo (Ferrol).—Tus póroipos me ruborizan haisla la «tofeta, y sú vas a oírte icosass buenas ix) lo adhaques «ólo a mi agrade-cim-rénto, sino a la imp'M'cia-fidad qfuie me cJaiaíoteriEa. Guatos más «legajiteis que un smoking; afición al liirceo, lo que neíitni>«lirá, el día que azii>s (si no amas ya), ten-cr más ipotnsitainoia que una helroína de Pérez Es-

otlra parte, tu genio, vivo como 3a ipólvara. tu tempe-ramento ag-pósivo y tu amor propio vidrioso, .tienen tamP ibién. su paiTte de culpa, en las susodúchais riñas con los amágos, aunque los quieras más que a Jas ;nmais de tus ojos, porque diel iiiiquiláivD dd piso izquierdo no andas mai,

Roma (Buenos Aires).—Podías haberte escurrido a □escribiir un poico iná-s; pero, en fin, premsándonie □el s>eso puedo dediudr de tus cortas iínoas gracia, elegancia, distinción, energía, oonsta-ncia y generosidad.

Melpómene-Cáique Meü-pómene, ¿eh? Hay en tu icarácCej- taiito de trágico como □en- el mío de pescador de for-rças. Precisamente los eile-mentos qu« infegram tu «-rco-logía-son; dulzura pastiflora, ítimiidez, primor, expansión, franqtieza, ipiiJoritud y eco-iiomía.

Pas Pas Piun.—Vamos con 'eli de la. gélida máscara, como tú d'iceç. Lo que tienes es un genio <iue ni tú niisano te aguantas: úna de Jas cosas quie te [xvie'n de peo«- humor es teiRer que soltar mosca; otpa, que -cuando tú tienes prisa los diemás estén con □calima-chicha; otra, qie sien-do -tú razcuiabk, raioionail y razoanaldiolr ííio te escuchen; ya qire íio í« faí'taji ni íntc-Ísg'eíiii'Cfai, \ ni asimil'aaíóiii inte-íloctuaJ, iprocura tener filoso-fía y agujintar lais pequeñas coButrericidad« de la vida.

Pigmalión (Santiago). —¿Couque creísit-e que era to-madura de pelo y no cosa íreal y posiitiva ,io de estas iconsultais? No lUje solpren-de; hiaJy quien me toana por soín'bra chineisica, auuqiK soy un sér ooupóreo y cachazu-□do, úni'aiinren;t« ateaito a dar gustos a los conisu!tant-eis de «mis «;-ntret:fes- Tu grafi'Snio indica, (iay!), tanta coiis-tan-cio en amor como volubiliH dad en tu coqueitucJa Dulci-neá; tienes fue-nte idomin'io sobre tí niisnio, pero niie te-mo que la niña siga hatoien-do de, tí lo que k dé !a leaJ..

El padre Alberto (Valencia).—Tienes gran asimila-ción iíntelectuaJ, peiro eres sobre todo *sentimeniat, sensible, sensitivo*: urna miirada amo-rosa te-embriaga, un mimo te derrite, una carantoña te «nloquece...

Uve de Ese (Valencia).—Por lo niitnos para tu pro-fesiión, don de pewspécaz ab-iservialción no te falta; pero eres tan atti.^rulleido, zara-p&tuudi y .precii)itado, que me pt'nmito respetuoasiniienrte aconsejarte qnie no te nietas ©n la oinigia, ptKis te creo capaz de -oortar la pierna .sama en lugar de la .enfer-nía, por itna distraicion-cilla de nia'a-soniíjra,

Margoufepe (Sevilla). —Finasnoo, expadiaivo, sincero, Keneroso, die voluntad resuelta, muy -capaz de jVrestar un servicio y iin duro a cual-

quócilai y en cambio, poco í;migo de soMcñ-tados,.. Su-pongo que con es-tas verda-<ks no le he creado un ami-go a la grafoik>gia.

Un amigo de "Buen Hu-mor" (Valdepeñas).—Imagi-nativo, i'nd'S'peindnenite, petu-lante, un tanto tímido en el fonjdlo', o por áo menos mu-cho miedo de tocer w ridi; enemigo de Co «uyo de puro generoso y no siempre de buen humor iíuflgré toít, este es tu reítriato, valdiijieñisco ami£O.

Mauricio.—Rspiritu deduc-tivo y lógrco, mucha pene-tración; cuanido Jos deniá? van, tú esitás de vueíta; ge-nio expansivo, í«iro con tu ciijjeinta y razón, es decir, qme sebes íalla'rtei muy bieji lo q-ue te iconvieflic; genio apa-si-oilaldo y vehenieaité; t'C ha-cen laigo bueno, ite de&haces •de gra^itud; le hacen algo malo, la crucifixión te parece poco castigó.

Re K. Melo.—A pe-iur de tu 'tono algo eiseiprento: tie-nes mucho 'talento; añade a eso' voluntad resTieita, origi-i:it'idád, gustos d." vida bri-lla'Ute y una g-enieipo&i'dad ra-yana ei! (kíToohe uomo jus-ta conB'cuencia.

Manuela.—Gu&cos de vida brillante: te agrada más via-jar en sJ-eiSipin-g por Ifei Costa azul qut haicer una excuir-sión «1 burro por las Hur-ci-es; genio inipa-rientisimo y un tanto autoíplitario; aquello <k quiero y íiíando hágase; vo-luntad tenaz; como se te in-troduaca tina idea bajo la ppeosla mcilema que supongo ^-sitas, -no te la @aoan ni a tiros; eres un tanto d-esicoi-fiadtiila, Apostafia a que ya estás pensando ma3 de mí,

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

KIN-FU-FU

se venden en la Admimistración de dicho C
semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el
importe acompañan 0,30 ptas.

U R O N
valedero por una
consulta grafolò-
gica



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales« aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO

URQUIOLA. - MAYOR, 1
MADRID



—¿Y qué va a ser tu hijo cuando saiga de la Universidad?

—¡Va a ser viejo!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. DERNAD.-Pg.rU.